

El empleo juvenil como vector de transformación de las sociedades salariales de servicios

Jon Bernat Zubiri Rey

Profesor sustituto de la Eskual Herriko Unibertsitatea; Investigador doctoral del Centre de Recherche en Économie de Grenoble;¹ participa en el consejo de redacción de Economía Crítica y Crítica de la Economía²

En este artículo se esboza un marco analítico global sobre la precarización de las personas jóvenes en el mundo del trabajo mercantil o asalariado. Estando este proceso en fuerte aceleración en la mayoría de los países europeos, podemos entenderlo como una 'punta de lanza'³ en la mutación integral de las *sociedades salariales de servicios*,⁴ en el auge de lo que André Gorz llamó *economías de la servidumbre*.⁵ La tesis principal que se expone es que las mutaciones estructurales y la composición sectorial de la economía de servicios se interrelacionan con el efecto sustitución de unas generaciones por otras en las relaciones laborales. La condición de precariedad se extiende «como una mancha de aceite a toda la condición salarial»,⁶ siendo cada vez menos transitoria. Este proceso opera en un contexto de creciente feminización del trabajo asalariado, de consolidación de 'sectores de paso' –principalmente empleadores de jóvenes y con bajas tasas de permanencia– y de altos grados de desclasamiento de las nuevas generaciones en el tránsito a una vida adulta cada vez más tardía. En el último apartado concluiremos con unas leves pinceladas sobre subsistencia y posible subversión de esta situación.

¹ Véase <http://creg.upmf-grenoble.fr/membres/zubiri-rey-jon-bernat-174074.htm?STNAV=&RUBNAV=&RH=1291989557223>

² Véase <http://www.economiccritica.net/?author=7>

³ F. Lefresne, «Précarité pour tous, la norme du futur», *Le Monde Diplomatique*, marzo, 2006, pp. 18-19.

⁴ D. Albarracín, *De la utopía postindustrial a la crisis de las sociedades salariales de servicios: En torno al ciclo del capital y la identidad de clase de los trabajadores españoles en el capitalismo tardío*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Enrique Alonso Benito, UCM, Madrid, 2003, pp. 638.

⁵ A. Gorz, *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique*, Gallimard, París, 1988, pp. 438.

⁶ D. Albarracín, «Tendencias sociolaborales y Relación Salarial: Polarización de las clases sociales y nuevos modos de vida», 4 junio, 2011. Disponible en: <http://www.daniloalba.blogspot.com.es/2011/06/tendencias-sociolaborales-y-relacion.html>

Interrelación de distintos ámbitos de precarización de la existencia en las economías de la servidumbre

«La crisis actual tiene un carácter global. Es el resultado del cúmulo de inestabilidades que ha generado la gestión económica neoliberal. Y posiblemente nos sitúa ante un largo período de depresiones y paro masivo, difícilmente superable sin transformaciones institucionales de gran calado. Se trata además de una crisis nueva por el hecho que se sitúa en un contexto de crisis ecológica nunca considerado en anteriores crisis capitalistas. Si a ello sumamos los problemas desvelados por la economía feminista en términos de ‘crisis del cuidado’ podemos completar un problemático cuadro de dificultades que exigen una perspectiva estratégica de la que hoy carecen la mayoría de recetas económicas que tratan de enfrentarse a la situación.»⁷

Raul Zibechi analiza las mutaciones laborales, urbanas y comunitarias que la contrarrevolución liberal ha supuesto en la mayoría de los países europeos y americanos a partir de los años ochenta.⁸ Lo que él llama *disgregación de la clase obrera* se concreta, más allá de las contrarreformas que la producen,⁹ en tres procesos interrelacionados. En primer lugar está la destrucción y precarización del empleo, así como la terciarización de los trabajos industriales y la creación de nuevo oficios en el marco de los sectores emergentes de la economía de servicios, que vienen a fragmentar y debilitar el rol central del gremio y de las cualificaciones específicas en la composición orgánica de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la creciente especialización del territorio y su transformación vienen a *desterritorializar* las opciones laborales existentes, induciendo flujos de movilidad y una desestructuración creciente del eje trabajo-vida, «al tiempo que supone una expulsión de los sectores ‘sobrantes’ de sus pueblos y barrios tradicionales» vía procesos tan dispares como la destrucción de nexos rurales y urbanos, la inducción de migraciones campo-ciudad, la gentrificación y el exilio económico. Por último, opera en paralelo una crisis de la familia nuclear, que supone una verdadera *mutación civilizatoria* de causas complejas y que viene a completar la fuerte atomización de los pueblos y sus trabajadores.¹⁰ Joseba Azkarraga

⁷ A. Recio, «Capitalismo español: La inevitable crisis de un modelo insostenible», *Revista de Economía Crítica*, nº 9, 2010, pp.198-222, p.198.

⁸ R. Zibechi, *La mirada horizontal: Movimientos sociales y emancipación*, Abya-Yala, Quito, 2000, pp. 156. Disponible en: <http://bibliotecadecienciasociales.wordpress.com/2014/02/27/la-mirada-horizontal-movimientos-sociales-y-emancipacion-raul-zibechi/>

⁹ En uno de los libros que desde este lado del gran charco mejor ha descrito las causas y efectos de estos procesos de ajuste neoliberal contra el salario en América Latina, Xabier Arrizabaló agrupa en cinco áreas las contrarreformas que operan en los distintos países: ajuste fiscal, liberalización comercial, reforma del sector financiero, privatizaciones y desregulación del mercado laboral. Véase X. Arrizabaló, «Prólogo», en N. Álvarez, L. Buendía, J. P. Mateo, B. Medialdea, R. Molero, M. Montanyá, A. Sanabria y M. J. Paz, *Ajuste y Salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

¹⁰ Más especialmente en el caso español, donde «el sostén económico, práctico y afectivo de la familia de origen representa un recurso esencial para facilitar el desarrollo de estrategias y trayectorias de emancipación». Véase A.

entiende que esta se da como último estadio de la crisis de la familia extensa y, más allá de esta, de las relaciones comunitarias y de vecindad (auzoa), elementos centrales de la cultura popular en la constitución de sus procesos de apoyo mutuo y de socialización antagonista.¹¹

Zibechi considera que:

«el problema es que el capitalismo en esta fase excluyente provoca la marginalización de amplios sectores de la clase obrera, rompe los vínculos, los separa y aísla, los aleja de los centros de poder y de producción, los despoja de sus saberes y su orgullo de clase, les hace perder su independencia material e ideológica».¹²

Tomemos el primero de los procesos mencionados como eje central para abordar la precarización de los jóvenes, sin por ello dejar de lado otros aspectos que se le relacionan de forma directa. La CGT nos recuerda que:

«cuando hablamos de empleo precario nos referimos al empleo y el trabajo gratuitos, trabajos informales y sumergidos, rentas inseguras, contratos inestables, tiempos flexibles, espacios cambiantes, riesgos para la salud, insuficientes o inexistentes prestaciones sociales, falta de afecto, imposibilidades de conciliación y atención de los cuidados, lógicas competitivas, dificultades para sindicarse...».¹³

Los economistas marxistas otorgan la centralidad de este proceso al ajuste salarial de los nuevos *modelos de acumulación flexible*,¹⁴ lo que viene a suponer una degradación e individualización de las remuneraciones del trabajo. Esto supone un aumento de las deudas privadas de los hogares. Para el caso español, la deuda de las familias en relación a su renta disponible ha pasado del 70% a principio del año 2000 al 130% en el 2008.¹⁵ En los actuales tiempos de crisis se acentúa el carácter intermitente de las rentas laborales, o la exclusión crónica de las mismas para segmentos crecientes de las clases trabajadoras, reforzando este endeudamiento de las familias. Lo mismo sucede con la degradación de la protección social pública y la menguante regulación negociada de la economía. Es lo que las economistas feministas están llamando el *cierre reaccionario de la crisis*¹⁶ y lo que cada vez más a menudo se suele denominar *estafa o dictadura de los mercados* bajo los imperativos de la Troika.

Gentile, *Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista de Estado del Bienestar. El caso de España*, Documento de trabajo de la Unidad de Políticas Comparadas nº 06-02, marzo, 2006.

¹¹ J. Azkarraga, *Euskal harriak. Trantsizio sozio-ekologikorako gogoetak*, Alberdania, Irún, 2011. Disponible en: <http://www.pozazkundera.azolan.info/eu/joseba-azkarraga-etxagibel-en-ekarpenak>

¹² R. Zibechi, *op. cit.*, p. 45.

¹³ CGT, Comisión Confederal contra la Precariedad, «Reflexiones colectivas contra la precariedad. Crónica de las jornadas "Porque la precariedad nos une..."», *Cuaderno nº 2 de sindicalismo*, marzo, 2004, pp. 41, p. 11. Disponible en: <http://www.cgt.org.es/material-de-formacion-ejes-para-la-comprension-de-la-precariadad-0>

¹⁴ J. Arriola y L. Vasapollo, *Flexibles y Precarios: La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2003, pp. 230.

¹⁵ Seminari Taifa, «La estrategia del Capital», *Informes d'economia*, nº 8, 2011, p.20.

¹⁶ Véase A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014. Muy

Aun así, antes de la crisis actual «la moderación salarial ha sido una característica dominante de todo el periodo expansivo»,¹⁷ que ha estado asociada en nuestro caso al binomio turismo-construcción, en una reconversión productiva que se inicia con la crisis de 1975 y la internacionalización de nuestras economías.¹⁸ Durante este largo proceso se han desmantelado la agricultura local y las industrias estratégicas, al tiempo que se ha ido erosionando la participación pública en los principales servicios de la economía (energías, agua, telecomunicaciones, finanzas, transporte, sanidad, educación, asistencia social, etc.). Esta ha sido una mala apuesta, ya que ha estado principalmente orientada a dos sectores (absoluta o relativamente, según cada caso) poco remuneradores del trabajo. Ambos expuestos a la demanda de los países centrales del imperio capitalista, son también dependientes de un modelo material y energético totalmente insostenible. Además, la construcción (pero no el turismo), como consecuencia de esto último, es fuertemente deficitario con el exterior.¹⁹ Al tiempo que se da una pérdida de soberanía de los entornos económicos locales,²⁰ estas pautas de especialización han supuesto un progresivo desclasamiento de las personas jóvenes, de aquella que se llamó «la generación más preparada de la historia». Esto se observa en el actual contexto de transición de la universidad de masas a la universidad-empresa,²¹ donde se ha hecho cada vez más evidente la incapacidad estructural de este modelo productivo de emplear a las nuevas generaciones

próximamente disponible en www.traficantes.net. Y A. Pérez Orozco, «Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros», ponencia en las *Jornadas Feministas estatales* de Granada, diciembre 2009. Disponible en:

<http://www.feministas.org/feminismo-anticapitalista-esa.html>

¹⁷ A. Recio, *op. cit.*, p.215.

¹⁸ Hay que tener en cuenta que internacionalización no significa capacidad exportadora, ya que «especialmente a partir de los noventa, España va perdiendo paulatinamente peso en el espacio internacional de exportaciones como consecuencia de un intenso proceso de desindustrialización en el que la inexistencia de una política industrial ha sido muy responsable, acompañada de un capital nacional ocupado en otros sectores estratégicos (construcción, inmobiliario, financiero-bancario, energía, transporte y otros servicios), pero ninguno con capacidad exportadora», lo que ha convertido en crónico su déficit estructural, su fuerte endeudamiento respecto al resto del mundo. Véase Seminari Taifa, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹ Además, los empleos que se crearon con la especulación inmobiliaria se van con los vientos de crisis económica y ecológica. Es la cara y la cruz de esta endeble especialización de la economía española. Como indica Recio: «la destrucción de empleo en la construcción explica, por sí sola, más del 52% de todos los puestos de trabajo destruidos entre el tercer trimestre de 2007 y el primero de 2011». Véase A. Recio, «La persistencia del paro masivo: lo que el señor gobernador quiere ignorar», Cuaderno de crisis nº 29, *Mientras Tanto*, nº 92, junio, 2011. Disponible en <http://mientrastanto.org/boletin-92/notas/cuaderno-de-crisis-29>

²⁰ Dejemos aquí de lado, por cuestiones de formato y extensión de este artículo, las implicaciones que esta especialización semi-periférica tiene en un mundo crecientemente multipolar, con una crisis ecológica aguda y el agotamiento de los recursos fósiles (en primera instancia, del petróleo) a la vuelta de la esquina. Véase R. Fernández-Durán, *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos. Preparándose para el inicio del colapso de la Civilización Industrial, "El inicio del fin de la energía fósil"*, Ecologistas en Acción, 2011, pp. 51. Disponible en:

http://info.nodo50.org/IMG/pdf/Quiebra_Capitalismo_Global_2000-2030.pdf

²¹ A. Sevilla, *La fábrica del conocimiento: La universidad-empresa en la producción flexible*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010, pp. 168.

de jóvenes altamente formadas y con entradas cada vez más tardías y menos relacionadas con los estudios realizados.

Más allá del caso español, las economías europeas han sufrido mutaciones de alto calado en la proliferación de los sectores de servicios, bajo las directrices de los objetivos de la Cumbre de Lisboa de construir «la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo».²² En esta línea, las *economías salariales de servicios* se van constituyendo mediante la proliferación de servicios a particulares –consecuencia del modelo urbano, de los cambios demográficos, sociales, de los usos del tiempo y de los modos de consumo– y de servicios a empresas, que surgen de la externalización de las funciones internas de servicios, en un proceso de desintegración vertical de las estructuras productivas. Además los cambios técnicos y la creciente intensidad del capital en algunos sectores aumentan las ocupaciones como el diseño, el mantenimiento, las reparaciones, la investigación de mercados y la gestión. De la misma forma, la composición cada vez más compleja e internacionalizada de la demanda aumenta la necesidad de determinados servicios, tales como la publicidad, los departamentos de ventas o de relaciones públicas.²³

En esta *economía salarial de servicios* se van creando ecosistemas laborales diversos y crecientemente fragmentados, en lo que Djellal y Gallouj denominan *sistemas de empleo terciarios*.²⁴ Estos se definen por la heterogeneidad técnica de los procesos de producción –polarizándose entre los muy intensivos en capital y los muy intensivos en trabajo–, una débil concentración de empleos en cada empresa, una diversidad de estructuras organizativas (servicios integrados, empresas prestatarias, autónomos dependientes o autoempleados, entre otras), unos niveles muy variables de profesionalización de los empleos y, por último, una presencia variable y generalmente débil de las organizaciones sindicales –que va desde su inexistencia absoluta hasta niveles aceptables de organización colectiva de las personas que trabajan en algunas ramas de actividad.

Esta *terciarización* de la producción y el empleo, que nosotros preferimos definir como auge de las *economías de la servidumbre*,²⁵ suponen una alteración de la organización y de las normas institucionales que regulan el trabajo asalariado. Las tareas realizadas en las prestaciones laborales son cada vez más absorbentes del conjunto de espacios y tiempos de vida,²⁶ teniendo un componente altamente emocional, relacional y cognitivo.²⁷ En su

²² Cumbre de Lisboa, *La estrategia europea de empleo*, Fundación Luis Vives, 2000.

²³ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p.37.

²⁴ F. Djellal y C. Gallouj, *Introduction à l'économie des services*, Presses universitaires de Grenoble, 2007, pp. 108.

²⁵ A. Gorz, *op. cit.*, 1988.

²⁶ A. Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, Traficantes de sueños, Madrid, 2010, pp. 342.

²⁷ Y. Moulrier-Boutang, A. Corsani, M. Lazzarato, O. Blondeau y C. Vercellone, *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pp. 155.

desenvolvimiento más allá de las propias empresas, en los *distritos sociales* de valorización del capital,²⁸ Bifo apunta en la misma línea, ya que «la flexibilidad se ha convertido en plena dependencia del tiempo de vida social de las exigencias de la productividad y la explotación».²⁹ Aun así, Albarracín pone de relieve que «la liberación del trabajo manual inmediato de operación directa sobre la materia no ha producido una intelectualización cualificante del obrero social».³⁰ Igualmente, Gadrey afirma que «la desmaterialización de la economía de servicios es (por el momento) un mito».³¹ Y por último, Gorz apunta la insostenibilidad, social y ecológica, de la evolución de la sociedad industrial hacia la nueva era de las tecnologías digitales, fenómeno global que tantas ensoñaciones posmodernas está generando.³²

En una esfera previa, la del trabajo de cuidados, el análisis de la economía de servicios y del capitalismo no puede seguir obviando la centralidad de la reproducción social, del sostenimiento de la vida.³³ La creciente mercantilización de estos trabajos acentúa la doble precarización que implica para las mujeres su contribución prioritaria a estas tareas. El envejecimiento de la población, así como la crisis de la familia y la comunidad más arriba mencionada, son factores claves para entender este nuevo nicho de empleo femenino, especialmente relevante para las mujeres inmigrantes, en lo que se conoce como *cadena globales de cuidado*.³⁴

En este contexto, Askenazy constata para el caso francés que las trayectorias laborales «están cada vez más marcadas por la ausencia de perspectivas de progreso, por interrupciones y rupturas» y que «la frontera entre una clase popular laboriosa y una clase media laboriosa es puramente virtual, siendo en Francia dos tercios del mundo del trabajo precarios, en proceso de precarización o bajo la amenaza del mismo».³⁵ Raoult y Quintreau

²⁸ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003.

²⁹ F. B. Bifo, *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, pp. 191, p. 79. Disponible en:

http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/coleccion_mapas/la_fabrica_de_la_infelicidad_nuevas_formas_de_trabajo_y_movimiento_global

³⁰ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p. 207.

³¹ J. Gadrey, «La crise écologique exige une révolution de l'économie des services», *Développement durable et territoires*, Points de vue, 2008, p. 5. Disponible en:

<http://developpementdurable.revues.org/6423>.

Para ilustrar esta compleja interrelación material global de la economía digital, altamente consumidora de recursos minerales y energéticos, ver la cartografía del artículo «Mala conexión», del nº 4 de la revista *Números Rojos*.

³² A. Gorz, *L'immatériel: Connaissance, valeur et capital*, Galilée, París, 2003, pp. 153.

³³ C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns Teresa, *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*, Colección de Economía Crítica & Ecologismo Social, CIP-Ecosocial y La Catarata, Madrid, 2011, pp. 411.

³⁴ A. Pérez Orozco, *Cadenas globales de cuidado*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Documento de trabajo nº 2, 2007. Disponible en:

http://mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/cadenasglobalesdecuidado_orozco.pdf

³⁵ P. Askenazy, R. Diallo, G. Bonnard, R. Castel, M. Etienne, B. Palier y F. Rivière, «Face à la précarisation de l'emploi,

afirman que la economía contemporánea está produciendo una alteración de las trayectorias sociolaborales, pasando de una vía protegida, constituida por una carrera escalonada de ascensos automáticos, a una creciente diversidad de opciones, que en muchos casos suponen una deriva transversal entre profesiones y situaciones de lo más diversas.³⁶ En la misma línea, Boltanski y Chiapello afirman que las carreras profesionales están cada vez más destinadas a cambiar de sentido y de dirección, erosionando la existencia de trayectorias lineales y estableciendo travesías «nómadas» o en «zig-zag», fluctuantes y en constante recomposición.³⁷ Este proceso de precarización no es inequívoco y tiene una incidencia diferenciada según las clases sociales, el sexo, los grupos de edad y los sectores en los que son empleadas. En cualquier caso, las nuevas generaciones de entrantes en el mundo del trabajo ocupan un rol tractor en esta mutación integral de las relaciones sociolaborales, tal y como veremos en el siguiente apartado.

Precarización de jóvenes y no tan jóvenes en la recomposición sectorial y generacional de las relaciones salariales

Uno de los lugares comunes de la economía y la sociología del trabajo es que las mutaciones descritas y su incidencia sobre el empleo son generadoras de desigualdades crecientes entre los diferentes grupos de edad, especialmente en relación a las personas jóvenes. Esto se puede constatar, desde un punto de vista estático, en que durante la juventud se dan tasas de empleo atípico (temporal, de media jornada, turnos irregulares, etc.) y de paro e inactividad más elevadas, así como unos salarios relativos menores que en las personas adultas del mismo sector o nivel de formación. Estas desigualdades son, además, crecientes en las últimas décadas.³⁸ De la misma forma, esta brecha se puede constatar desde una perspectiva dinámica, es decir, de seguimiento de trayectorias,³⁹ dónde los efectos de *atrapamiento* en la

construire des droits pour tous», *Terra Nova*, abril, 2013, p. 5. Disponible en: <http://www.tnova.fr/note/face-la-precarisation-de-lemploi-construire-des-droits-pour-tous>. Igualmente, para España «la dinámica polarizadora capitalista de los últimos dos siglos se ha intensificado en las últimas décadas. Se ha acelerado el proceso de asalarización de la población y alcanza el 80% de la población ocupada, lo que no impide una complejización de las clases sociales ni la centralidad de la relación salarial como vínculo societario principal. Las clases medias han pasado de representar el 18,27% entre 1996 y 2008 a menos del 12% en el peso social». Véase D. Albarracín, «La crisis económica española en la larga agonía del capitalismo tardío», *Viento Sur*, nº 105, octubre, 2009, pp. 97-109, p. 104. Disponible en: http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS105_Albaracin_Crisis.pdf

³⁶ N. Raoult y B. Quintreau, *La diversité des âges*, Ed. Liasons, París, 2005.

³⁷ L. Boltanski y E. Chiapello, *Le nouvelle esprit du capitalisme*, Gallimard, París, 1999, pp. 843.

³⁸ P. López Lacalle, *La desmovilización general: Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*, Los Libros de La Catarata, Madrid, 2007, pp. 176.

³⁹ En el estudio del caso francés, preferencial en esta segunda parte del artículo, el Centre d'Études et de Recherches sur les Qualifications (CEREQ) realiza en Francia las Encuestas Generación, mediante las cuales se sigue a una muestra representativa de las personas que acaban su formación y entran en el primer empleo en un año concreto, encuestándolas cada varios años y construyendo uno de los indicadores estadísticos más consolidados sobre la evolución de cada generación en el "mercado de trabajo". Véase J. B. Zubiri, «Trayectorias Sociolaborales: Introducción metodológica a las técnicas longitudinales en economía del trabajo», comunicación presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27-29 marzo, 2008. Disponible en:

precariedad y de *desclasamiento* de las personas jóvenes –inadecuación formación-empleo y, más en general, reducción de expectativas de ascenso sociolaboral– son cada vez más pronunciados.⁴⁰

Estos procesos de precarización suponen un cambio sustancial de los parámetros de inserción en el mundo del trabajo. Las pautas de entrada y permanencia en el mismo se desestabilizan, especialmente para las personas jóvenes. Las diferencias son notables respecto a las generaciones precedentes, que cuando se incorporaron a la vida laboral tenían expectativas bastante amplias de permanencia en la misma empresa o, al menos, en el mismo oficio o sector económico. Esta continuidad en el empleo es una condición indispensable para tener garantizados una serie de derechos que le están asociados y, especialmente, para poder acceder a una pensión completando los años necesarios de cotización. Los estudios por cohortes de edad permiten observar estos procesos más en detalle⁴¹ llegando a la conclusión, para el caso francés, de que las condiciones de entrada en el mundo del trabajo y la coyuntura económica en las que estas se determinan van a marcar el conjunto de la vida laboral de cada grupo de edad, en lo que se conoce como *efecto cicatriz*, que afecta a las generaciones que en torno a los 20 años han vivido el inicio de una recesión económica. Este prisma de observación nos muestra que las posibilidades y condiciones de empleo al inicio de la vida laboral –sector, categoría profesional, estabilidad contractual y salario– son cruciales, determinando en gran medida la forma en que cada cohorte de edad participará en las relaciones laborales durante los 30 ó 40 años posteriores.

En este caso específico (Francia) se observan unas pautas de acceso de las personas jóvenes al empleo que pueden considerarse consustanciales al capitalismo en su fase neoliberal. Una serie de medias de política económica y una mutación de las prácticas empresariales de gestión de la fuerza de trabajo que se repiten y presentan elementos comunes en muchos países. En un estudio comparativo europeo, Laparra constata que «como lo muestra el análisis estadístico, el empleo precario está más concentrado en los trabajadores jóvenes en formación o en otras posiciones de transición».⁴² Para Rose, este acceso de las personas jóvenes al empleo es tardío –alargamiento del periodo de formación–, desacompañado –repleto de dificultades particulares–, asistido –vía las políticas públicas específicas que incentivan la precarización– y discriminatorio –orientado a empleos en ramas de actividad sin perspectivas de permanencia y de ascenso profesional.⁴³

http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Zubiri_Rey.pdf

⁴⁰ L. Toharia e I. Cebrián, *La temporalidad en el empleo: Atrapamiento y Trayectorias*, Ed. MTAS, Madrid, 2007, pp. 333.

⁴¹ L. Chauvel, *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France du XXe siècle aux années 2010*, PUF, París, 2010, pp. 301.

⁴² M. Laparra (coord.), *Managing labour market related risks in Europe: Policy implications*, Comisión Europea, Proyecto ESOPE, 2004, p.25.

⁴³ J. Rose, *Les jeunes face à l'emploi*, Ed. Desclée de Brouwer, Sociologie économique, París, 1998.

Como dice el título de una entrevista a Pierre Bourdieu «la juventud no es más que una palabra», una categoría vaga y subjetiva, cambiante con el tiempo, y siempre será modulada por las condiciones históricas y socioeconómicas concretas en que se desenvuelve.⁴⁴ Porque más allá de la juventud estadística que habitualmente suele utilizarse (menores de 25 ó de 30 años), hoy en día se observa un alargamiento de la juventud, es decir, de esa etapa supuestamente transitoria que iría desde el final de la adolescencia hasta la entrada plena en la vida adulta. El empleo estable, la vivienda fija y la pareja consolidada han sido los tres elementos que más han marcado el imaginario sobre este proceso. Sin embargo, hoy se habla ya de una *segunda juventud* o *juventud tardía*, dado el alargamiento de las condiciones precarias de trabajo y de vida, que se extienden cada vez más a las personas no tan jóvenes.

Por ejemplo, el INE constata que entre el primer trimestre del 2011 y el del 2014, encontramos en España 970.000 personas activas menos de entre 25 y 34 años, siendo solo 220.000 la cantidad que se reduce este grupo de edad en el conjunto de la población. A esto hay que sumarle que una parte creciente de estas personas activas que quedan en esta franja de edad no están ocupadas o empleadas.⁴⁵ Segmentos muy relevantes de la población joven o no tan joven se encuentran hoy en paro y con serias dificultades para salir de la actual situación de búsqueda prolongada de trabajo. La subsistencia asistida o precaria y las intermitencias crónicas entre diversos sub-empleos forman parte de este cuadro de las relaciones laborales actuales. En esta encrucijada, que se plantea por la crisis de un modelo productivo y de un sistema económico concreto, una duda se respira en el ambiente: ¿segmentos importantes de las clases trabajadoras continuarán teniendo escasas perspectivas de aumento salarial y de estabilización en una misma empresa o sector después de esta etapa juvenil alargada? O, lo que es lo mismo: ¿la juventud es aún hoy una etapa transitoria o, por el contrario, no es más que el inicio de un horizonte de precariedad?

López Lacalle y Chauvel, entre otros, dan una respuesta afirmativa a esta pregunta. Sus análisis diagnostican que se está operando una *fractura generacional*, un proceso silencioso pero muy potente de transformación de las relaciones salariales en su conjunto.⁴⁶ Lefresne entiende que «los jóvenes son el vector de las transformaciones estructurales de las normas de empleo», efecto de la polarización o concentración de estos grupos de edad en los nuevos sectores generadores de unos empleos cada vez más precarios.⁴⁷ Estos se dan

⁴⁴ P. Bourdieu, «La “jeunesse” n'est qu'un mot», *Questions de sociologie*, Éditions de Minuit, París, 1984. pp.143-154. Ficha de lectura disponible en:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/agora_1268-5666_2001_num_26_1_1924

⁴⁵ INE, *Análisis de la evolución reciente de la población activa en España. Primer trimestre de 2011 a primer trimestre de 2014*, Análisis y Estudios sobre la Encuesta de Población Activa, Madrid, 2014.

⁴⁶ Véase P. López Lacalle, *op. cit.* y L. Chauvel, *op. cit.*

⁴⁷ F. Lefresne, «Vers le renouvellement de l'analyse segmentariste», *Economie et Sociétés*, serie Economie du travail» AB nº22, 8/2002, pp.1241-1267, p. 1261.

principalmente en los servicios a las empresas y subcontratas, en los servicios a las personas y los cuidados y, por último, en la hostelería y el turismo. Rose considera que las relaciones entre los jóvenes y el empleo son un elemento central de las recomposiciones actuales de la sociedad salarial.⁴⁸ Las nuevas generaciones son, en este caso, un lugar significativo e importante de transformación de las relaciones laborales. Por tanto, Nagels y Rea identifican a los *jóvenes a perpetuidad*, preguntándose si se trata de una generación con algunos problemas o problemas de toda una generación.⁴⁹ López Lacalle y Castillo tratan de prevenirnos de la *coartada ideológica* de culpabilizar a las víctimas de este proceso, especialmente a la *generación esquilhada* que son los jóvenes actuales, auto-responsabilizándoles de su propia situación.⁵⁰ Asimismo, determinan que seguir considerando la juventud como un estadio pasajero de transición a la vida adulta sirve para reproducir y perpetuar las desigualdades estructurales de clase. Igualmente, Olatz Miranda e Igor Mera comprenden «el fenómeno juvenil como lugar social en el que podemos observar con mayor nitidez las consecuencias de los cambios que a lo largo de las últimas décadas se están operando en la estructura social».⁵¹

Al profundizar en los estudios de caso, y dada la participación diferenciada que persiste entre hombres y mujeres en las diferentes actividades económicas, algunos análisis se centran en las condiciones específicas en las que este proceso se desenvuelve en cada sector de actividad concreto.⁵² Por ejemplo, el colectivo PECRES realizó en Francia una *Énquete Précarité* (Encuesta sobre la Precariedad) a petición de sindicatos y colectivos de la universidad y la investigación pública.⁵³ Mediante un análisis de las más de 4.400 encuestas realizadas a personas precarias, identifican una evolución que va desde la *precariedad-transición* a la *precariedad-horizonte*, dado el carácter ilimitado de inestabilidad e intermitencia contractual en la que se encuentran bastantes docentes y personal administrativo que llevan una o varias décadas empleadas en este sector.⁵⁴ Con un sustento

⁴⁸ J. Rose, *op. cit.*

⁴⁹ C. Nagels y A. Rea, *Jeunes à perpète. Génération à problème ou problèmes de génération?*, Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve, 2007.

⁵⁰ P. López Lacalle y J. J. Castillo, «Una generación esquilhada: los efectos de las reformas laborales en la vida y trabajo de los jóvenes madrileños», *Revista Sociedad y Utopía*, nº 29, abril, 2007, pp. 273-311.

⁵¹ O. Miranda e I. Mera, «Un acercamiento a la participación social de las personas jóvenes en el contexto español», en P. Ibarra y E. Grau, *Jóvenes en la red: Anuario de movimientos sociales*, Fundación Betiko e Icaria editorial, 2010, pp. 47-65, p. 50. Disponible en:

<http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/Un-acercamiento-a-la-participación-social-de-las-personas-jóvenes-en-el-contexto-español.pdf>

⁵² En España, Daniel Albarracín es una de las personas que está realizando estudios más pormenorizados de las condiciones de empleo en algunos sectores de servicios, dentro del gabinete de análisis de la federación del comercio, hostelería y turismo de CCOO.

⁵³ PÉCRES (Pour l'Étude des Conditions de travail dans la Recherche et l'Enseignement Supérieur), «Recherche précarisée, recherche atomisée: Production et transmission des savoirs à l'heure de la précarisation.», *Raisons d'Agir*, París, 2011, 157 p.

⁵⁴ J. B. Zubiri Rey, «Precariedad en la Universidad y la Investigación pública en Francia: síntesis de una investigación sindical». II Encuentro del Comité de sociología del trabajo de la FES, *Investigando los recortes de la crisis, investigando*

teórico mayor y a escala europea Bel, Valenzuela y Tafalla también proponen actualizar y poner en práctica la tradición de investigación militante que desde Marx a los *Quaderni Rossi* hace uso de la herramienta de la encuesta obrera en el diagnóstico de lo que opera en el mundo del trabajo.⁵⁵

Volviendo a Francia, la descomposición por sectores económicos en las pautas de segmentación del empleo asalariado, según la edad y el sexo, nos ha permitido observar en detalle estos procesos para la región Rhône-Alpes.⁵⁶ En este estudio doctoral, hemos observado la alta concentración de las personas de menos de 35 años en algunos sectores, con salarios muy bajos y amplias cotas de inestabilidad contractual. Este es el caso de hombres y mujeres empleadas en los servicios operativos o en hoteles y restaurantes, así como las mujeres en los servicios a la persona, ámbito en el que el 80% de los empleos están en un régimen individualizado de alta informalidad o, por lo menos, de invisibilidad para las estadísticas oficiales. Además se observan en estos 'sectores de paso' bajas tasas de permanencia, dada la poca presencia de grupos de mayor edad en los mismos. Este es uno de los indicadores más precisos de las escasas perspectivas de ascenso laboral y de ausencia de una cultura gremial para partes crecientes de las nuevas generaciones que entran en las relaciones salariales.

Contando con las mujeres jóvenes como grupo principal, el gran sector del comercio es también una fuente de precarización y de crecientes desigualdades internas entre los grupos de edad y los sexos, siendo un ecosistema central en la composición de relaciones de empleo cada vez más inestables y peor remuneradas. Para completar una panorámica de los principales sectores emergentes de la economía rhônalpina, habría que considerar que, por contra, el ámbito de la salud-acción social es el único servicio cuantitativamente importante donde las mujeres tienen unas posibilidades de mejora de sus condiciones laborales con la edad. Aun así las personas más jóvenes están escasamente empleadas en esta rama de actividad, altamente feminizada. Por último, el sector principal de la *economía del conocimiento* antes mencionada (la consultoría y asesoría) es altamente empleador de personas no tan jóvenes, de entre 24 y 35 años, siendo el que presenta desigualdades más agudas entre hombres y mujeres y entre puestos altos y bajos de las escalas salariales internas al mismo.

las respuestas sociales a la crisis, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, Bilbao, 28-29 junio, 2012. Disponible en: http://creg.upmf-grenoble.fr/jsp/saisie/liste_fichiergw.jsp?OBJET=DOCUMENT&CODE=42941326&LANGUE=0

⁵⁵ J. Bel, P. Valenzuela y J. Tafalla, *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Editorial El viejo topo, Mataró, 2006, pp. 206.

⁵⁶ I. López Pérez y J. B. Zubiri Rey, «Precariedad laboral de los jóvenes y segmentación por la edad en Rhône-Alpes: análisis global de las condiciones de empleo y estudio específico los principales sectores terciarios», *XIII Jornadas de Economía crítica: Los costes de la crisis, alternativas en construcción*, Sevilla, 2012, pp. 53. Disponible en: http://creg.upmf-grenoble.fr/jsp/saisie/liste_fichiergw.jsp?OBJET=DOCUMENT&CODE=42941326&LANGUE=0

Todo lo expuesto nos permite considerar que 'el ascensor social se ha averiado'⁵⁷ y que, como analiza Chauvel, desde hace varias décadas cada generación de entrantes en las relaciones laborales lo hace en una posición más complicada, sin conseguir recuperarse de las dificultades vividas al inicio de su carrera profesional.⁵⁸ Es el concepto mismo de carrera laboral el que se erosiona en este contexto, tendiendo a su desaparición. Lemistre constata también, en sus estudios longitudinales, que la entrada en el mundo laboral y, más concretamente, el primer empleo, son determinantes en el futuro profesional, pero existen, al menos en Francia, «márgenes de maniobra para los debutantes independientemente de la coyuntura».⁵⁹ En este incierto panorama, vemos que no solo en las periferias del mundo del trabajo, sino que también en el centro de la *new economy*:

«...millones de jóvenes trabajadores altamente formados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana».⁶⁰

Todo esto hace ineludible una reconsideración global de los procesos descritos, pararse a respirar y, en definitiva, buscar pistas de organización e intervención con objetivos concretos y eficaces de mejora.

Caminar cada día, respirar, conspirar, *arraun eta iraun*

« ¿Cuáles son los procedimientos a través de los cuales una masa de personas individualizadas, separadas, fragmentadas en el proceso productivo y en su condición económica y social logra transformarse en un movimiento activo, que produce un punto de vista político común, que elabora estilos de comportamiento y horizontes de conciencia que son sustancialmente comunes, aunque respetuosos con las diferencias de sensibilidad y de formación?».⁶¹

En este artículo hemos comenzado por enmarcar los procesos de precarización como una conjunción de varios factores económicos y sociales en fuerte interrelación. Nos hemos centrado especialmente en la flexibilización laboral, en la individualización y precarización de las relaciones salariales, así como en la consolidación de una economía de servicios que carece de ámbitos institucionales de regulación pública o social. Hemos enmarcado este

⁵⁷ J. Rigaudiat, «A propos d'un fait social majeur: la montée des précarités et des insécurités sociales et économiques», *Droit social* n° 3, marzo, 2005.

⁵⁸ L. Chauvel, *op. cit.*

⁵⁹ P. Lemistre, «Quelles réalités pour le risque de déclassement en début de carrière?», *Communication aux 13èmes Journées d'Étude sur les Données longitudinales dans l'analyse du marché du travail, Transitions professionnelles et risques*, LEST, Aix en Provence, 2006, p. 2

⁶⁰ F. B. Bifo, *op. cit.*, p. 10.

⁶¹ N. Balestrini y P. Moroni, *La horda de oro [1968-1977]. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Traficantes de Sueños, Historia n° 5, Madrid, 1988 [2006], pp.443. Disponible en:

<http://traficantes.net/libros/la-horda-de-oro>

proceso en una apuesta de especialización sectorial y en una nueva composición de las relaciones laborales, tendentes a generar empleos cada vez más serviles, inestables y peor remunerados. En la segunda parte hemos abordado el rol motor que ocupan en este proceso las condiciones de entrada de las nuevas generaciones de jóvenes al mundo del trabajo. Hemos apuntado algunos indicios de generalización o, al menos, sustancial aumento de esta condición más inestable y peor remunerada en amplios segmentos de las clases trabajadoras. Este proceso opera, como hemos visto, «mediante una larga transición y sustitución generacional», que ha conseguido «degradar las condiciones garantistas o compensadoras que pueda tener la relación salarial».⁶²

Esta precarización del empleo se ha operado especialmente mediante el auge cuantitativo de los puestos de trabajo en algunos sectores emergentes. Unos 'de paso' o de subsistencia, sin expectativas de mejora para las nuevas generaciones. Otros, menos empleadores de personas jóvenes, o internamente más polarizados entre grupos de edad y entre sexos. En general, estas actividades emergentes durante las últimas décadas están más feminizadas que los sectores en decadencia. En varios de ellos, así como en otros cuantitativamente no tan relevantes, hemos destacado el rol de la juventud tardía, de los grupos de edad no tan jóvenes, ya que consideramos clave poner atención a estos grupos precarizados en la observación de cómo se recomponen las sociedades salariales de servicios. Nos queda tan solo, para concluir, proponer algunas líneas de intervención en este terreno cada vez más enfangado y donde, se haga desde donde se haga, hay que ser imaginativos para seguir mirando adelante.

En primer lugar, el sindicalismo es un elemento de presión clave de las clases trabajadoras para crear y consolidar ámbitos de regulación de la economía. Como bien indica Polavieja, hoy en día se ha generalizado una incertidumbre con respecto a los posibles beneficios de la acción colectiva, especialmente en las ramas de actividad empleadoras de personas jóvenes.⁶³ Igualmente, los costes disciplinarios con que se enfrentan las personas que trabajan en precario durante los conflictos laborales son cada vez mayores. Esto requiere, en primera instancia, una renovación de las prácticas sindicales en los sectores de servicios, poniendo la mirada en aquellas experiencias en las que los segmentos precarizados de la fuerza laboral han conseguido organizarse para obtener mejoras.⁶⁴ En cualquier caso, y en relación al tenso clima social que se vive en España y en el conjunto de la periferia europea, cabe decir que las luchas contra los ajustes, las mareas en defensa de los servicios públicos, la

⁶² D. Albarracín, *Tendencias sociolaborales y relación salarial: Polarización de las clases sociales y nuevos modos de vida*, 4 junio, 2011. Disponible en:

<http://www.daniloalba.blogspot.com.es/2011/06/tendencias-sociolaborales-y-relacion.html>

⁶³ J. G. Polavieja, *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2003.

⁶⁴ S. Béroud y P. Bouffartigue, *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?*, Editions, La Dispute, París 2009.

presión social contra los desahucios o las huelgas generales en la empresa y el territorio son cruciales en los tiempos presentes. Pero no son, en sí mismos, pasos suficientes para reconducir la situación a mejor o, mejor todavía, subvertirla hacia «una vida que merezca la alegría de ser vivida».⁶⁵

En esta línea, desde los centros de investigación WZB de Berlín y MATISSE de París, algunos autores interpretan estos procesos en términos de *mercados transicionales de trabajo*.⁶⁶ Partiendo «del presupuesto de que el pleno empleo, en el sentido de empleo remunerado para todos, en las relaciones salariales, a tiempo completo y, preferentemente, en la misma empresa es cada vez menos posible, pero también cada vez menos deseable»,⁶⁷ proponen toda una serie de *derechos transicionales*. Es decir, una gama de múltiples mecanismos de protección de las personas que se encuentran en un periodo de transición entre un estatus y otro, del paro al empleo, o del empleo a la formación o a la inactividad parcial o completa, o viceversa. A pesar de los riesgos que tiene abrir esta gama de reformas en la línea marcada por la *flexicurity*, dado el actual panorama liberal, competitivo y mercantilizado es importante ser capaces de innovar en el plano propositivo. Solo de esta forma seremos capaces de imponer, mediante la movilización, nuevos derechos sociales y laborales *insertables* en la composición actual del capitalismo.

Más allá, o mejor más acá,⁶⁸ del mercado y de este *capitalismo incrustado*, Coraggio considera que:

«se requiere ir planteando normas alternativas específicas, desde el interior mismo de las prácticas populares, fundamentalmente en lo que hace a la reproducción material de la vida, pero también en lo que hace a las normas de justicia y a la interacción democrática».⁶⁹

En la misma línea, Gorz propone una cooperación productiva a todos los niveles que genere autonomía en el trabajo y en nuevas esferas de autonomía cultural, moral y política.⁷⁰ Para esto es necesario regenerar comportamientos colectivos como la actividad militante, la

⁶⁵ DESAZKUNDEA, *Construyendo vidas que merezcan la alegría de ser vividas* [vídeo], 16 octubre, 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=m5OCnallQf0>

⁶⁶ G. Schmid y B. Gazier, *The Dynamics of Full Employment: Social Integration Through Transitional Labour Markets*, Edward Elgar, Cheltenham, 2002, 443 p.

⁶⁷ G. Schmid y K. Schömann, «La gestión de los riesgos sociales por medio de los mercados de trabajo transicionales. Hacia un modelo social europeo», en L. Toharia, *Los mercados de trabajo transicionales: Nuevos enfoques y políticas sobre los mercados de trabajo europeos*, MTAS, Madrid, 2006.

⁶⁸ A. Pérez Orozco, *op. cit.*, 2014.

⁶⁹ J. L. Coraggio, «El futuro de la economía urbana en América Latina (Notas desde una perspectiva popular)», *Medio Ambiente y Urbanización: La ciudad latinoamericana del futuro*, Año 10, 43-44, IIED-AL, Buenos Aires, 1993, p. 6. Disponible en:

<http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Econociu.pdf>

⁷⁰ A. Gorz, *Missères du present, Richesses du possible*, Ed. Galilée, París, 1997.

cultura de la insumisión, la rebelión y la fraternidad, el libre debate y el cuestionamiento radical de las estructuras.

Asimismo, enfangados en el trabajo concreto y las disputas del día a día, no se debe olvidar que:

«las luchas de clases pueden también atacar la naturaleza misma de la relación salarial, con pretensiones de transformaciones de la formación social y política del poder, contra la forma de Estado, o su existencia misma, por el control de la producción, o la transformación, no solo de la organización del trabajo, o de las condiciones de las relaciones de empleo (tipologías de contratos, entrada y salida del empleo, estabilidad en el empleo, política económica del Estado, regulación sistema concurrencial, etc.), sino la misma concepción del orden social y sus bases de legitimación, coerción y producción de relaciones sociales».⁷¹

Con la vista puesta en este horizonte, estamos *condenadx a la esperanza*,⁷² a caminar cada día, tratando de respirar, mediante el apoyo mutuo y la solidaridad, para poder conspirar contra el desbarajuste actual que, tengámoslo claro, no caerá nunca por sí solo. *Ea ba, arraun eta iraun.*⁷³

⁷¹ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p.37.

⁷² Como canta Gari, integrante del mítico grupo Hertzainak: «Garaipenik ez da, Galtzekorik gabe, Esperantzara kondenatuak» [No hay victoria, Sin arriesgarse a perder, Condenadx a la esperanza]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FRgl3MbZhp4>

⁷³ A ver pues, *arraun eta iraun*, remar y perdurar.